

DE COPLAS Y COPAS

Versos del amor, la vida y la muerte

Ignacio Arizmendi Posada

Madrid, 2005



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
LIBRO I:	
Coplas de amor 1	11
LIBRO II:	
Coplas de amor 2	25
LIBRO III:	
Coplas de la vida	37
LIBRO IV:	
Coplas de los años y la muerte	49
LIBRO V:	
Coplas de mi pueblo 1	59
Libro VI:	
Coplas de mi pueblo 2	75

PRESENTACIÓN

Expongo rasgos del amor, la vida y la muerte, con mucho de lo que representan y traen, en 154 coplas, escritas en Madrid en 2005, cuando, a ratos, el amor, la vida y la muerte me movían a cantarles por amor a la vida, por la vida del amor, por la muerte de la vida, por la vida de la muerte.

En la parte final van 94 coplas, distribuidas en dos libros, de tipo romántico, picaresco y costumbrista, expresadas con singulares descuidos idiomáticos, de diversos pueblos de Colombia, mi país, en especial de los departamentos (provincias) de Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda, donde en el trato común se mezclan el *usted*, el *tú* y el *vos* hispanoamericano.

Distintos escritores colombianos cultivaron el género que se recuerda aquí, particularmente en la segunda mitad del siglo diecinueve y en la primera del veinte, pero se ha venido a menos en nuestra actual literatura, aunque hoy por hoy se registra un saludable estímulo en concursos populares de copla o trova improvisada.

Para ayudar al lector no colombiano –incluso a compatriotas de regiones diferentes a la mía– a comprender el sentido de algunos de los versos, utilizo notas de pie de página.

Madrid, octubre 2005

Las coplas han de leerse
con el talento y el alma
para así sentir la fragua
que cada verso parece.

LIBRO I

Coplas de amor 1

Del almíbar de tus labios / muy pocos pueden hablar.

De la dicha, muertos varios / y los otros cerca están.

(Pág. 15)

Las leyes de la pasión
ordenan cuidar los ojos:
que por mirar un amor,
no me olvide de los otros.

La luna está esperando
que tú ilumines su cara
y los peces del remanso
desean echarte al agua.

Del almíbar de tus labios
muy pocos pueden hablar.
De la dicha, muertos varios,
y los otros, cerca están.

Me mirabas sin querer,
como queriendo decir
que primero es el deber
que la ilusión del sentir.

Yo te pedí varios besos
como prueba de tu amor.
Tú me diste cientos, cientos,
y mi duda era mayor.

Si mis ojos no tuvieran
el gozo de tu sonrisa,
estaría haciendo cuentas
para morirme de prisa.

Una vez que me mirabas
con especial picardía,
supe bien lo que pensabas
y también lo que querías.

No me cierres esos ojos,
no los cierres por favor.
Yo no puedo mirar otros
si no tienen tu esplendor.

Lo tuyo fueron traiciones
que no tienen cura plena.
Ya no vengas con canciones
ni con lágrimas de pena.

No importa que seas pobre
porque serlo ya es riqueza,
pero el beso que te sobre
me aliviará la pobreza.

La cara se te ilumina
con tu sonrisa de hada.
Qué bella suerte la mía
al sonreírme por nada.

Cada que tú te paseas
por el frente de mi casa
salgo para que me veas
y veas lo que me pasa.

Con todo lo que me dices
tan de cerca, en el oído,
me enamoras, me bendices,
me siento un ángel querido.

El beso que no te he dado
lo tengo bien escogido.
Será el beso más amado,
será el beso más sentido.

Hubo un día en que te fuiste
y te marchaste muy lejos,
pero a los años volviste
para querernos de viejos.

Traigo cosecha de versos
para que tú me los guardes
mientras espero con besos
en la colina, las tardes.

Ojos negros picarones
que se llevan lo que ven:
no roben más corazones
ni los traten con desdén.

En la tierra están buscando
un ángel que se extravió.
Seguro estarán pensando
en el ángel que amo yo.

No te expongas a las penas
de los amores soñados
que se creyeron debuenas
y murieron engañados.

Romance, vino y pasión,
con requiebros y miradas,
suficientes cosas son
contigo de madrugadas.

Si tú me dieras un beso
por cada mirada mía,
yo te quedaría viendo
en la noche y en el día.

Cada adiós de mi morena
es un adiós muy sentido
porque en el alma me deja
cariños que no he pedido.

El amor nunca aparece
en un corazón cerrado,
pero a veces amaneces
y ya estás enamorado.

Los besos que tú no das
te los robarán los vientos
y en tus labios quedarán
penas y remordimientos.

¡Ay, adiós del marinero
que navega enamorado!
Mejor vivir tierra adentro
que morir desengañado.

Si con tus labios sumaras
los besos que yo te he dado,
por millones los contabas
sin haberlos completado.

“Yo sé qué es la soledad”,
me dijo un viejo guerrero.
“Soledad es cuando estás
sin un amor verdadero”.

En otoño fuiste espera;
mi pasión en el invierno,
fuiste amor en primavera
y canción en el infierno.

Te digo que estar sin ti
es como un cielo sin sol:
aunque procure salir,
no es lo mismo, no señor.

Cada que vienes a verme
algo bueno se presenta:
fantasías a lo Verne
o una que me consienta.

Los besos que dan tus labios
no son de un amor sentido
porque basta recordarlos
para enfriar al amor mío.

De tus gracias alocadas,
me quedo con la más linda,
con la de risas soñadas,
con tu boquita de guinda.

Que yo me perdí por ti,
por tu risa sonajera,
por tu belleza cañí
y tu pasión brasilera.

Los ojos de mi morena
son de una luz tan intensa,
tan intensa, que me apena
que sólo ella la tenga.

Génova de mi ilusión,
madrileña porque sí,
calle donde la pasión
pasea con frenesí.

Te recuerdo aquella tarde,
cuando ibas por Almagro,
caminabas con qué alarde
que parecías un milagro.

Te vi detrás de la puerta
en la calle de Barquillo.
Fue una mirada resuelta,
pero mirada sin guiño.

Alcalá vital y pronta,
que te unes con Gran Vía.
Por allí vamos de ronda
a toparnos con la vida.

Calle de La Libertad,
de amores y desvaríos,
calle de amor y verdad,
de tus romances y míos.

Paseo de Recoletos,
que viste su buen andar,
dile que yo por sus besos
lo que tengo voy a dar.

En la madrileña calle
de Sevilla, vida mía,
ibas muy corta de talle,
pero de gracia subida.

La vida tiene sus cosas,
sorprendentes, por demás,
como amar y estar a solas,
sin querer a nadie más.

Cuando tu ilusión se rompe,
otras nuevas te vendrán.
Los desafíos del hombre
no mueren nunca jamás.

Cuéntame si alguna vez
has dejado de quererme,
pues el corazón no ve
lo que la razón comprende.

Tiene tu amor unas cosas
que yo no puedo explicar
porque imitas a las rosas,
que atraen para pinchar.

Cuando tú mires la luna
verás su gracia tan poca,
pues no tiene la fortuna
de escuchar tu risa loca.

Nos quisimos en la selva
y la escarcha ya bajaba.
Amor fue de junco, niebla,
de lluvias y de hojarasca.

Por donde miro te veo,
por donde voy yo te siento,
y si estoy con mi deseo,
ya con todo te presiento.

Yo quiero para tu amor
buen viento y buena mar,
en estribor o en babor,
proa o popa, ¡me da igual!

Lamentos de no acabar,
lágrimas de novia mía.
Si la mar no fuera el mar,
tu llanto la formaría.

LIBRO II

Coplas de amor 2

